

BENET CASABLANCAS

“Seis Glosas”
sobre textos de Cees Nooteboom

per a sextet i recitador (opcional)

Commissioned by Ensemble 88
for Jos Kamp and the Ensemble 88



Barcelona Summer 2010

SCORING

Flute (also Piccolo)

Bb Clarinet

Percussion (1 player)

Vibraphone (ossia = Marimba/Glockenspiel), Marimba, Glockenspiel, Crotales, Suspended Cymbal (Medium), Chinese Gong (medium; ossia = Suspended Cymbal), Tam-tan (ossia = Suspended Cymbal), Tom (1 Large), Bongos (2), Claves, Triangle, Tambourine, Snare Drum, Temple-Blocks (5), Congas (1 Large), Chime (C4), Timpani (ossia = Congas), Sleigh-bells, Finger Cymbal, Rainstick, Maraccas, Castanets

Piano

Violin

Cello

Duration: approximately 14 minutes

NOTICE

This score is correct at the time, but may be subject to revision; if you are planning a performance please check with the publisher

Orchestral material available at:
TRITÓ, S.L.
e-mail: info@trito.es
Tel: (34) 93 342 6175 / Fax: (34) 93 302 2670

I.

-El camino hasta aquí-

“Lo que nos separa es tiempo, lo que nos une es la cosa de piedra en la que estoy apoyado, protegiéndome de la lluvia que siempre sigue siendo la misma. Ante mí una llanura blanca, nieve. En la lejanía veo un paisaje de cumbres a través de las cuales las nubes navegan como sueños. Me parece oír gemir a la piedra, pero es sólo silencio lo que oigo, tan tenso que pronto va a romperse. ¿Es esto lo peor? No, lo peor es el azul, tan completo y distante de la tierra que habría que inventar un nombre nuevo para él.” (cap. "Quizá la paloma lo sepa", pp. 240/248)

II.

-Tras las huellas de Don Quijote-

“Son molinos, naturalmente, pero con ese ojo muerto entre las cuatro aspas gigantes, son también seres vivos en peligroso orden de batalla. Paseo un poco entre los bloques de rocas color pizarra, veo la infinita llanura hacia el oeste de la colina, ando a lo largo de los muros desmoronados con sus almenas, y cada vez que me vuelvo veo de nuevo los vigilantes molinos contra el cielo agorero ennegrecido. No, allí arriba no estás en el mundo normal, sino en el reino de la imaginación. Debajo está la Mancha de la tierra, los campos, los cerdos, los jamones y los quesos, un mundo sólido de cosas palpables, pero desde aquí arriba este mismo mundo sólido adquiere los aspectos del sueño y lo imposible, donde todo es algo diferente de lo que parece, el mundo de Cervantes y su héroe, sobre quien dijo Nabokov: ‘No nos riamos más de él, su blasón es la piedad, su estandarte la belleza. Él está a favor de todo lo que es tierno, perdido, puro, desinteresado y galante.’” (cap. "Tras las huellas de Don Quijote. Un viaje por los caminos de la Mancha", pp. 127)

III.

-Susurro de marrón, oro y gris plomizo-

“Zurbarán. El nombre es vasco, razón para algunos críticos que explica su tenebrosidad desde un trasfondo celta. Muchos de sus cuadros tienen un fervor que, aunque forzado, resulta extático. Allí ha dejado de lado la meditación del blanco y negro, allí este estudio le sirve para provocar un incendio, siempre dentro de un sólido cercado lineal que sólo muy tarde en su vida se desvía hacia el *sfumato*, el desvanecimiento. [] Y aquí aparece la paradoja, que no es la representación -aunque ésta representa una experiencia mística- la que evoca la idea de mística, sino que son dos metros cuadrados de blanco o negro, por los que se desliza el ojo anecdótico (sencillamente, un trozo de hábito en el ángulo inferior derecho), los que producen ese efecto.” (cap. "Susurro de marrón, oro y gris plomizo", pp. 110/107)

IV.

-La pobreza es silenciosa-

“Dos animales a modo de grifos, de los cuales uno tiene entre sus garras de ave rapaz una pequeña cabeza humana, levantan en lo alto sus cabezas, los picos abiertos de par en par para producir un sonido. Ves el sonido, no lo oyes, pero a través de su visión puedes oírlo. Este efecto se alcanza por la posición de los picos; por la forma de la cavidad ves el sonido que producen: un aullar agudo y terrible. Alguien, en aquel tiempo, debió de entristecerse mucho cuando murió este caballero. No está menos muerto de lo que algún día lo estaremos nosotros, pero la pena por su muerte continúa, siete siglos después, tallada en piedra con la misma intensidad.” (cap. "Por Aragón a Soria", pp. 19)

V.

-La Virgen Negra en su gruta de oro-

“Fuera repica la campana de la catedral. El sonido es distinto de lo que nosotros llamamos repicar, pero tampoco es golpear, más bien es una mezcla de los dos, como si las campanas quisieran hablar de algo que no fuera del tiempo mismo. Un sonido es agudo y penetrante, llama: el otro indica, sordo y parsimonioso, entre ese apremiante llamar, el lugar en donde se encuentra el tiempo. [] Pero ¿qué mundo es ese por el que sólo vaga una única figura anónima en una superficie que parece nevada? Y de repente pienso en el silencio que debía de haber cuando Zurbarán pintó aquí, silencio en el monasterio, silencio en el pueblo que entonces era aún más pequeño, silencio en el paisaje vacío que lo circunda, los únicos sonidos los de los animales, los del viento, las voces humanas, las campanas del monasterio, el cantar de los monjes.” (caps. "Todavía no estoy en Santiago" y "La Virgen Negra en su gruta de oro", pp. 82/ 189)

VI.

-La llegada-

“Debería tener una vida paralela, una cantidad de tiempo en la que yo, simultáneamente con este viaje, pudiera volver a hacer una vez más esos viajes anteriores, a Silos, a León, a Oviedo, ahora tengo que destilar ese tiempo de mi recuerdo, pero incluso si ése suministra imágenes no es suficiente, se trata de la presencia, el contacto, la mano que pasa por la piedra, lo imposible, pues lo que quieres no es otra vida sino una vida más larga, una en la que sigas dando vueltas en los mismos círculos de despedida y reencuentro, hasta que un día estés tan lleno y cansado que vayas a tumbarte a un nicho en una de esas iglesias y te duermas en un sueño de piedra.” (cap. "La llegada", pp. 413)